

Una teoría en el siglo XVI sobre la relación entre infalibilidad pontificia y conciliar

por

CÁNDIDO POZO S. I.

En nuestra obra *La teoría del progreso dogmático en los teólogos de la Escuela de Salamanca* (Madrid, C. S. I. C., 1959) tuvimos ocasión de hacer notar, de paso, la existencia de «una concepción de la infalibilidad de la Iglesia que puede ser considerada típica de la Escuela de Salamanca», ya que «la comparten Vitoria, Soto, Carranza, Cano, Chaves, Sotomayor, Mancio y Báñez»¹. Esta concepción, cuando es aplicada al caso concreto de la infalibilidad del Papa, aunque tiene cierta semejanza con las propuestas del Obispo de Orleans y del Arzobispo de París en vísperas de la definición de la infalibilidad pontificia en el Concilio Vaticano I², no coinciden con ellas. Los teólogos salmantinos, en efecto, no afirman sin más que la consulta al episcopado sea una condición previa y necesaria de la infalibilidad pontificia, sino que insisten más bien en que la asistencia garantiza primariamente que el Papa empleará los me-

1 *La teoría del progreso dogmático en los teólogos de la Escuela de Salamanca*, Madrid 1959, pag. 261; cfr. también pag. 65 (Vitoria), 92 (D. Soto), 112 (Carranza), 127 (Cano), 141 (Chaves), 166 (Sotomayor), 175 (Mancio), 199 (Báñez).

2 MANSI, *Collectio Conciliorum*, t. 52, col. 1321s.

Solo
sobre
punto

dios conducentes para evitar el error. Algunos de los teólogos salmantinos no añaden nada más. Otros puntualizan que esos medios serán mayores o menores, según la gravedad y dificultad del problema, que debe ser definido; para éstos (con la excepción de Carranza), el medio supremo será la consulta al episcopado conciliarmente reunido. Estos teólogos llegan, por tanto, a estructurar un sistema que coordina la infalibilidad pontificia y la conciliar. La asistencia garantiza que el Papa acudirá al episcopado y al Concilio, cuando la gravedad de la cuestión lo exija. En las definiciones, el Papa recurre no sólo a la regla muerta, que son las fuentes de la revelación, como norma objetiva de su definición infalible, sino que, cuando la gravedad de la materia lo postula, se pondrá en contacto con otra regla infalible, viva, que es el episcopado³. La asistencia garantiza que el Papa acudirá a estas reglas y que no se equivocará en su uso e interpretación.

Aun en estos últimos desarrollos, en los que la infalibilidad del Papa y del Concilio se relacionan, las diferencias con la posición reflejada en las cartas del Obispo de Orleans y el Arzobispo de París a Pío IX pidiendo que la futura Constitución «De Ecclesia Christi» fuese corregida, son manifiestas. Ante todo, lo que proponen los teólogos salmantinos es una teoría general de la infalibilidad de la Iglesia; la diligencia previa es condición necesaria tanto de la infalibilidad pontificia como de la conciliar; el cumplimiento de esta condición está garantizado por el Espíritu Santo. En el caso concreto del Papa, la consulta al episcopado no es condición necesaria para la infalibilidad pontificia; es más bien el medio supremo para evitar el error, solamente necesario cuando el problema sea grave y oscuro. Por otra parte, la asistencia del Espíritu Santo garantiza que siempre usará el Papa los medios necesarios para hallar la verdad. Nunca podrá, por tanto, discutirse la validez de una definición pontificia ni será lícito apelar a la no realización de una consulta al episcopado. El hecho de la definición implica que, en virtud de la asistencia, se han puesto los medios necesarios para evitar el error (objeto primariamente garantizado por la asistencia)

3 Consulta al episcopado universal y consulta al Concilio son términos prácticamente sinónimos en los teólogos, que estudiamos. Tales teólogos no piensan en ninguna otra forma posible de consulta al episcopado universal, como las que de hecho se realizaron más tarde antes de la definición de la Inmaculada o de la Asunción.

y que a través de esos medios la verdad ha sido hallada (objeto secundariamente garantizado por la asistencia)⁴.

En una amplia recensión de la obra nuestra, a que venimos refiriéndonos, recensión cuya amabilidad sinceramente agradecemos, el R. P. J. Salaverri echa de menos en ella una mayor documentación de este punto «interesante y de importancia»⁵. Así es en efecto. En una obra sobre la teoría del progreso dogmático, este punto era para nosotros secundario. La justificación total de nuestras afirmaciones hubiese implicado transcribir largos pasajes sobre la materia. Por ello, aunque se trataba de documentos generalmente inéditos, nos limitamos, en no pocos casos, a citar los lugares, en los que esas afirmaciones se encuentran. Creemos, sin embargo, útil, aprovechando esta indicación del P. Salaverri, exponer aquí más ampliamente los fundamentos de nuestra interpretación. Después de presentarla en síntesis, publicamos como apéndice los textos inéditos, que fuimos reuniendo mientras elaborábamos nuestra obra citada. Todos ellos están tomados de comentarios a la 2-2, q. 1, art. 10. No constituyen una edición completa del comentario de estos teólogos a ese artículo. Sólo fuimos copiando lo que nos parecía útil para la composición de nuestro estudio sobre la teoría del progreso dogmático, y hoy no nos es posible intentar una edición completa del comentario al art. 10 de todos estos teólogos, sin tener que retrasar notablemente la publicación de este trabajo e interrumpir otras ocupaciones nuestras. A pesar de su carácter fragmentario, nuestras transcripciones son suficientemente completas para dar una idea del conjunto de esos comentarios al art. 10, en el que se expone el tema de la infalibilidad pontificia. El pensamiento de nuestros teólogos sobre ella quedará substancialmente expuesto con la publicación de los textos del apéndice.

Francisco de Vitoria

En sus lecturas sobre la 2-2 de 1526-1527 encontramos, en primer lugar, una frase sorprendente: si el Papa quisiese definir por

4 Naturalmente hablamos de objeto «primariamente» garantizado y de objeto «secundariamente» garantizado pensando en el orden de ejecución; en el orden de intención, la verdad de lo definido es fin, y la diligencia para evitar el error tiene razón de medio.

5 J. SALAVERRI, *Orígenes de la problemática sobre la evolución del dogma. A propósito de un libro*: EstEcl 37 (1962) 246-252; la observación, a que aludimos, en pag. 251.

si mismo una proposición de fe sin un Concilio y sin examinar antes la Escritura, podría errar⁶. Postula así Vitoria una investigación y un estudio previos a la definición; si ello no existiera, la definición no sería infalible. Este trabajo humano previo a la definición del Papa no siempre ha de consistir en la convocación de un Concilio. Según los casos, el Papa utilizará el Concilio o la mera consulta de hombres doctos. Si la cuestión es fácil y en la que no hay gran controversia, basta compulsar la opinión de hombres doctos e investigar lo que aparece en la Escritura. Si la cosa es grave y tal que en ella hay serias dificultades, que hacen dudar a los hombres sabios y honestos, y que no puedan resolverse con suficiente claridad por la Escritura, es necesario congregarse el Concilio⁷. Más aún, en el mismo Concilio la infalibilidad se obtiene a través de un estudio; un auxilio especial, que lo supla, no se dará sino cuando sea necesario, porque la diligencia humana no baste ni pueda bastar⁸.

Vitoria ha comenzado haciendo la hipótesis: si el Papa quisiera definir por sí mismo una proposición de fe sin un Concilio y sin examinar antes la Escritura, podría errar. La misma formulación hipotética pudiera hacerse a propósito de un Concilio ecuménico: si no investigase, podría errar. Pero debe añadirse que la hipótesis es irreal e imposible. Dios con su asistencia no per-

6 «Sic ergo, si papa per semetipsum vellet determinare propositiones fidei non adhibito concilio nec examinata prius ex scriptura veritate, posset profecto errare». Ott. 1015a f. 6v, núm. 1.

7 «Et dico: secundum qualitatem materiae papa adhibet concilium vel saltem virorum doctorum consilium. Nam si res, de qua agitur, facilis sit cognitu et non sit in ea magna controversia, sufficit in ea habere sententias virorum doctorum et apparentia ex scripturis. Si autem res sit gravis et in qua sint difficultates grandes, in quibus viri boni et docti dubitant, nec satis patet ex scripturis, tunc opus est congregare concilium». Ibid.

8 «Et adhuc in synodo non est imaginandum quod debeat procedere solum via iurisdictionis et ex sententiis patrum sine alia discussione decernere de veritate alicuius propositionis nec etiam sufficit committere se precibus et sperare auxilium Spiritus Sancti, quod Deus promisit ecclesiae; sicut nec sufficit mihi ut ego non errem in fide ut mihi revelentur propositiones fidei; sed oportet prius examinare dictas propositiones ex sacris litteris, item relationibus et disputationibus virorum doctorum, quo facto et oratione praemissa, procedere potest ad determinandum. Oportet igitur ut faciat quod in se est, non enim datur auxilium speciale nisi in necessitate et quando diligentia humana non sufficit nec potest sufficere». Ibid.

mitirá que el Papa o el Concilio llegen a una definición sin haber hecho lo que está de su parte⁹. En otras palabras, la asistencia garantiza que se pondrán los medios para no errar. Sería pueril argüir de aquí que con esto se suprime todo privilegio especial de infalibilidad en el Papa. Mientras que cualquier hombre, habiendo puesto todo lo que está de su parte, puede errar en cosas de fe, la asistencia garantiza que el uso e interpretación, por parte del Papa y del Concilio, de los medios para no equivocarse serán rectos¹⁰.

El Concilio es así el medio supremo de hallar la verdad, necesario en los casos más difíciles. Pero no por ello quedan reducidos los obispos en el Concilio a un papel de meros consultores, sino que son verdaderos jueces en la fe¹¹. La autoridad de los obispos en el Concilio se deriva, a juicio de Vitoria, inmediatamente de Dios y no a través del Papa¹². Este es superior al Concilio¹³, sin que de ello se siga que pueda oponerse a la opinión de la mayoría de los Padres conciliares¹⁴.

9 «Sed tunc insurgit dubium, quia si oportet ut praemittat talem examinationem, ergo si non faciat, poterunt aliquando errare in determinando. Respondeo: profecto verum est, si non faciat, sed oportet dicere, postquam Deus subiecit omnes fideles summo pontifici et ecclesiae et oportet nos obedire illis, quod sint aliquo pacto infallibiles; et sic dico quod Deus numquam permittet quod procedat ad determinationem, antequam faciat quod in se est et sic numquam poterunt errare». Ott. 1015a f. 6v-7r, núm. 1.

10 «Si arguas: ergo non habet plus papa quam ego, quia si ego facio quod in me est, non potero errare in his quae sunt fidei. Respondeo: falsum est; immo postquam fecero totum quod in me est, potero assentire falso licet invencibiliter, non autem sic est de papa et concilio». Ott. 1015a f. 7r, núm. 1.

11 «Non solum sunt consiliarii, sed etiam iudices, quod patet, quia doctores et alii, qui vocantur ad concilium, non ferunt sententiam, sed solum praelati». Ott. 1015a f. 8v, núm. 7.

12 «Sed, hoc supposito, quaeritur an in concilio sit auctoritas immediate a Deo vel a papa solum. Respondeo: credo quod melius est dicere quod a Deo immediate, licet papa semper maneat pastor et supra omnes». Ott. 1015a f. 8r, núm. 7.

13 «Et postquam, quomodo est de facto et non de possibili, clarum est quod Christus potuerit praeponere papam universali ecclesiae et in evangelio fit mentio de primatu Petri et non de primatu ecclesiae supra eum. securius est quod est supra concilium». Ott. 1015a f. 8r, núm. 6.

14 «Quid ergo, si plures, saltem maior pars, esset unius sententiae et papa esset contrariae opinionis, cui standum esset? Respondeo: papa, licet

Ideas semejantes reaparecen en las lecturas de 1534-1535¹⁵. Aunque es verdad que el Papa es infalible en las cosas de fe, esta verdad debe ser rectamente entendida: para que no yerre, es necesario que haga lo que esté de su parte según la gravedad de la materia, que va a ser definida. Consulte a hombres doctos. Si la cosa es grave, congrege el Concilio¹⁶. Si no se presupusiera una investigación previa, no solo el papa, sino el mismo Concilio, erraría¹⁷. Sin embargo, nunca permitirá el Espíritu Santo que se defina algo sin que el Papa o el Concilio respectivamente hayan puesto todo lo que está de su parte. En otras palabras, la hipótesis de una definición sin suficiente investigación previa es absurda y, por ello, toda definición existente tiene que ser aceptada sin más¹⁸.

esset contrariae opinionis, tamen in decernendo non posset esse contrariae opinionis, et sequenda est maior pars patrum». Ott. 1015a f. 8rv, núm. 7.

15 Han sido editadas por V. BELTRÁN DE HEREDIA O. P., *Francisco de Vitoria O. P., Comentarios a la Secunda secundae de Santo Tomás*. [Biblioteca de Teólogos españoles vol. 2]. Salamanca 1932.

16 «Licet papa non possit errare in his quae sunt fidei, hoc tamen sano modo debet intelligi, videlicet papa ad hoc quod determinet propositionem de fide et non erret, opus est quod faciat id quod in se est; consulat viros doctos. Si sunt articuli faciles et contra eos [non] sunt testimonia in scriptura et ex sanctis, tunc potest per se determinare. Si tamen est res gravis, congreget concilium et sic non errabit [BELTRÁN DE HEREDIA lee: erravit]. Sicut si esset res de qua non patet in scriptura nec a viris sanctis et antiquis est determinata, negligenter faceret si illam determinandam traderet aliquibus, sed oportet quod congreget concilium et faciant quod in se est, id est quod tollant passiones et scrutentur sacram scripturam». Edic. BELTRÁN DE HEREDIA, núm. 8, pág. 56s.

17 «Alias enim, non papa, sed ipsum concilium, si non faciat quod in se est, errabit [BELTRÁN DE HEREDIA lee: erravit], quia oportet quod ibi non sint passiones nec faciant bandos ut determinentur res fidei». Edic. cit., núm. 8, pág. 57.

18 «Sed contra. Unde ego sciam quod papa aut concilium fecit quod in se est, vel an temerarie processit ad determinandum? Bene ego sum certus ex fide quod si papa et concilium faciant omnem diligentiam quam possunt facere, quod non errabunt determinando ea quae sunt fidei. Sed unde constat quod hoc faciant? Respondeo quod verum est quod Ecclesia non sic faciendo diligentiam, posset errare. Tamen Spiritus Sanctus tamquam rector Ecclesiae non permittet quod determinent sine eo quod faciant id quod in se est. Non enim permittet quod papa et concilium temerarie aliquid illic determinent. Et sic absolute quidquid illic determinatum fuerit tamquam de fide, tenendum est». Edic. cit., núm. 9, pág. 57.

Con la teoría expuesta no se reduce la infalibilidad del Papa y de la Iglesia, al caso de cualquier hombre que halla la verdad revelada poniendo medios humanos. En esa búsqueda el hombre puede errar por ignorancia invencible, lo que no puede suceder en el Papa ni el Concilio¹⁹.

Domingo de Soto

Soto, al comparar los conceptos de inspiración y asistencia, en sus lecturas sobre la 2-2 del año 1539, establece, como esencial en la inspiración bíblica, la existencia de una iluminación inmediata de Dios; por el contrario, esta iluminación no se da en la asistencia: si la Iglesia investiga la Escritura y usa de la razón natural en busca de lo verdadero en algo perteneciente a la fe y las costumbres, no permitirá Dios que yerre; mientras que, si omitido este trabajo humano, esperase una revelación inmediata de Dios en su definición, erraría²⁰.

Ante estas afirmaciones surge naturalmente la pregunta: para que no haya error en una definición tiene que haber hecho la Iglesia lo que está de su parte; ¿cómo nos constará que no hay, p. e., error en las definiciones del Concilio de Nicea? ¿No es quizás po-

19 «Sed est dubium. Dicitis quod papa et Ecclesia non potest errare, Ergo sequitur quod in rebus fidei non plus haberet papa et concilium quam habeat episcopus et alius homo particularis. Probatur, quia episcopus aut homo particularis, si faciat id quod in se est, non errabit in rebus fidei. Respondeo quod hoc est falsum; immo stat quod episcopus vel ego faciam quod in me est et examinem scripturam circa materiam fidei, et quod errem, dato quod cum ignorantia invincibili; ut vetula, facto toto quod potest, adhuc tamen stat quod credat Abraham habuisse tres filios, cum revera non habuit nisi duos. Papa tamen et concilium non sic possunt errare». Edic. cit., núm. 10, pág. 58.

20 «Apostoli et prophetae immediate illuminabantur a Deo. Itaque recipiebant cognitionem interiorem immediate a Deo. Ecclesia vero non, nec totum concilium nec papa. Sed isto modo illuminatur, quod si ecclesia consulat sacram scripturam diligenter et conferat unum locum cum alio et utatur etiam rationibus naturalibus, ad determinandum aliquid sive pertinens ad morem sive ad fidem non permittetur errare. Sed tamen si velit ecclesia exspectare revelationem immediate a Deo, ut dicit Wicleff, tunc certe erraret». Ott. 782 f. 66r, núm. 2. Véase también la fórmula utilizada por Soto en una elección de 1536: «Si concilium vellet aliquid determinare non modo humano disputando circa sacram scripturam, certe erraret». Manuscrito de la Biblioteca del Cabildo catedral de Palencia 13 f. 272r.

sible que los Padres del Concilio no hayan hecho lo que estaba de su parte ni investigado suficientemente la Escritura? La respuesta de Soto es categórica: Dios no permitirá que la Iglesia defina algo, sin que antes se haya puesto la diligencia suficiente²¹. Por otra parte, al hacer depender la asistencia de que se haga un investigación previa, no se realiza una supresión del carisma de la infalibilidad. Es un sofisma pensar que cualquier persona particular se mantiene siempre y necesariamente libre de error, cuando pone la diligencia debida para evitarla. Cuando una persona particular dejada a sus fuerzas naturales investiga, no existe la seguridad de que la verdad será hallada por su investigación. Tampoco puede contarse con que Dios no le dejará errar, si se trata de cosas de fe. Por el contrario, el éxito del trabajo humano de búsqueda de la verdad revelada está garantizado por la asistencia divina en el caso de la Iglesia²².

Esta teoría es aplicada por Soto al caso de la infalibilidad pontificia. El Papa necesita para no errar consultar a hombres probos en las cuestiones gravísimas. Si no lo hiciese, erraría. Para esta consulta conviene convocar el Concilio²³. Soto no desarro-

21 «Sed tunc est dubium quomodo sumus certi quod non errat, puta quod non errarunt patres concilii Nicaeni in determinationibus fidei; forsan non egerunt totum quod in se erat, nec diligenter perscrutati sunt scripturas. Respondetur quod sumus certi quod non permittet ecclesiam determinare nisi fecerint, quantum in se est, sufficientem diligentiam». Ott. 782 f. 66rv, núm. 2.

22 «Sed tunc est dubium quia tunc videtur quod nullam dignitatem attribuimus in hoc ecclesiae; nam nulli singulari personae, facienti quod in se est diligenter, permittet errare. Respondetur hoc esse falsum; immo stat quod vetula, immo doctor theologus faciat quantum potest et nihilominus erret, licet ignorantia esset tunc invincibilis. Sed ecclesia non potest errare nec per ignorantiam invincibilem in his quae sunt fidei». Ott. 782 f. 66v, núm. 2.

23 «Papa potest determinare articulum fidei consuiendo sacram scripturam et faciendo quod in se est more humano, aliter errasset sicut concilium ipsum et singularis persona in rebus humanis. Non facit quod in se est, nisi consulat viros probos in rebus gravissimis et ad consulendum illos expedit facere concilium; aliter populus scandalizaretur, si videret quod papa per se res gravissimas determinaret». Ott. 782 f. 67v, núm. 5. Soto es menos explícito que VITORIA en distinguir que para problemas de menor gravedad puede hacerse una definición infalible sin necesidad de reunir un Concilio ecuménico; bastaría en tal caso, para VITORIA (véanse las notas)

lla ulteriormente que la asistencia garantice que, siempre que haya una definición pontificia, habrá precedido la investigación necesaria; pero es obvio que sus palabras a propósito de la infalibilidad de la Iglesia tienen aplicación aquí²⁴.

Bartolomé Carranza

La infalibilidad pontificia puede, según Carranza en sus lecturas de 1540, ser interpretada de dos maneras: de modo que dependa de una consulta previa o no dependa de ella; en la primera teoría el Papa no sería infalible sino después de haber consultado a hombres honestos, especialmente a los cardenales, como sus consejeros ordinarios que son, mientras que, según la segunda teoría, el Papa sería infalible sea cual fuere la manera como defina, aunque sea sin ninguna oración ni consulta previa²⁵. Carranza cree más probable la teoría que pone el auxilio divino —la asistencia— como conseqüente al empleo de diligencia, oración y consulta²⁶. En la prác-

y 16), una consulta más reducida de hombres sabios. Esta hipótesis no es considerada explícitamente por Soto.

24 La cosa es tanto más obvia, cuanto que Soto, como hacemos notar en la nota anterior, no considera de modo explícito la hipótesis de una definición pontificia a la que no precede un Concilio. Soto habla de consulta «in rebus gravissimis» y para ella universalmente «expedit facere concilium». La posición de Soto en este punto es menos matizada que la de VITORIA.

25 «Alia [...] est aliorum catholicorum, quod summum pontificem in rebus fidei nunquam Deus permittet errare; ita scilicet Divus Thomas et alii. Bifariam tamen potest haec sententia interpretari. Quidam dicunt quod statim quod proponatur propositio aliqua, summus pontifex, non intelligunt, quod in illa definienda non possit errare, sed requiritur quod consulat viros probos et iustos et consulat cardinales et, si hoc fecerit, dicunt, non potest errare nec Deus permittet errare. Alii dicunt quod pontifex non potest errare quomodocumque definiat sive praemissa oratione et consultatione, sive non, Deus non permittet errare, et erit verum quod ipse definiert». Vat. 4645 f. 14r, núm. 3. Los cardenales son, para CARRANZA, la consulta ordinaria del Papa. En la *Controversia 4.ª de auctoritate Pontificis et Conciliorum* los describe como sacerdotes «qui una cum pontifice ministrant Domino in cathedra apostolica, et ipsi adsunt consilio in definiendis, et tractandis rebus gravioribus, quae ad eandem sedem ex toto orbe referuntur». *Ad sacrosancta Concilia a PII. LABBEO et G. COSSARTIO edita apparatus alter*, Venetiis 1728, pág. 706.

26 «Primum annotate illas duas propositiones, quas supra posuimus: quaedam erat quod quomodocumque summus pontifex determinaret aliquid

tica, sin embargo, nunca puede dudarse de la infalibilidad de una definición, porque pueda dudarse del empleo de diligencia por parte el Papa²⁷. Hay que creer firmemente, siempre que algo se defina, que la debida diligencia ha sido empleada. Dios, que provee acerca del fin, provee también de los medios conducentes²⁸. En esto consiste el privilegio de la infalibilidad. Dios puede permitir que un particular yerre en la fe, aunque haga lo que está de su parte; pero asiste al Papa en el ejercicio de su oficio, a través de los medios ya indicados²⁹.

Es notable que, al describir la teoría, que sigue como más probable, Carranza ha hablado de la necesidad de consultar, sin alu-

fidei non potest errare. Alia est quod, adhibita diligentia et oratione et consultatione alicuius, non potest errare, quia post haec sequetur divinum auxilium. Ex his duobus, propositio 2.^a videtur mihi probabilior, nam si summus pontifex esset malus et temere se praecipitaret, fortasse Deus permetter illum errare». Vat. 4645 f. 16r, núm. 3. Más universalmente incluyendo también a la Iglesia y al Concilio y comparándolos con los autores inspirados dice: «Evangelistae et prophetae in tradendis rebus fidei immediate se habebant ad Deum et immediate a Deo erant afflati, unde ad credendum et definiendum non opus erat illis signis aut testimoniis, quia immediate suggererat Spiritus divinus. Concilium autem et ecclesia et summus pontifex non sic docentur a Deo immediate, sed docentur per sacram scripturam, unde, ad hoc quod aliquid definiant, debent consulere sacram scripturam». Vat. 4645 f. 17v, núm. 5.

27 La misma doctrina debe aplicarse a las definiciones conciliares. CARRANZA engloba al Papa y al Concilio en la misma frase, como puede verse en el texto que citamos en la nota siguiente. Por lo demás, como veremos más adelante, para CARRANZA, el Papa es el sujeto único de infalibilidad. El Concilio tiene mero papel consultivo.

28 «Sed est dubium: si est adhibenda diligentia a summo pontifice [et concilio] ut definiat aliquid, ergo possumus nos dubitare an erraverit vel non. Probatur, quia possumus dubitare an adhibuerit diligentiam. Ad hoc negatur consequentia, quia nos firmiter et ex fide debemus tenere quod pontifex et concilium adhibent diligentiam, quia Deus, qui providet de fine, providet de mediis ad finem». Vat. 4645 f. 16r, núm. 3.

29 «Sed contra hoc arguitur: quia sequitur quod summus pontifex non haberet maiorem potestatem ad definiendum quam unus nostrum. Probatur, quia, si aliquis faciat quod in se est, non deseretur a Domino. Ergo non potest errare. Ad hoc negatur consequens. Primo quia stat quod aliquis nostrum agat quod in se et tamen erret in rebus fidei, sine culpa tamen. 2.^o quia Christus Dominus assistit pontifici ut suum officium exercent, unde in eo non potest errare. Particulari autem christiano Deus in hoc non assistit, quia [non] est eius determinare res fidei. Unde potest errare». Ibid.

dir expresamente al Concilio³⁰; más adelante se referirá a él, como un medio en el cual todos consultan al Señor³¹. El Concilio en cuanto tal tiene en Carranza menor importancia que en Soto y en Victoria; ello es, sin duda, consecuencia del valor meramente consultivo, que le atribuye. En las Controversias sobre la autoridad del Papa y los Concilios, que publicó, como introducción a la «Summa Conciliorum», en 1546, hay varias afirmaciones interesantes a este respecto³². Insiste, por una parte, en que al Papa toca definir todas las cosas de fe, «pero no sin un concilio sacerdotal»³³. Por otra, defiende que el concilio sacerdotal no tiene sino razón de consejo y deliberación, pues la autoridad de definir reside exclusivamente en el presidente, el Papa³⁴. Este concilio sacerdotal pueden ser los sacerdotes más cercanos al Papa, los cardenales como su consejo ordinario, sin que sea necesario hacer venir a los obispos distantes³⁵.

30 Cfr. la nota 26 y el primer pasaje de los citados en la 27.

31 «Ad primum: quod non necesse erat congregari concilium, negatur. Ad quem effectum? Respondetur quod ad multos effectus, nam concilium hierosolymitanum congregatum fuit, licet omnia illa, quae ibi definita sunt, fuerant demonstrata Petro a Domino et poterant ab illo definiri, sed congregatum est ut precibus sanctorum Dominus assisteret; ita modo debet congregari concilium in rebus gravibus, ut omnes Dominum consulant et ab omnibus definiantur, ut melius haeretici convincantur». Vat. 4645 f. 17r. núm. 3. Si se comparan estas palabras con las explicaciones de CARRANZA en las Controversias sobre la autoridad del Papa y los Concilios, que citaremos enseguida, se llega a la conclusión de que, para CARRANZA, el Concilio no entra en la diligencia necesaria para que Dios asista; sus títulos de necesidad van más bien en la línea de los fines prácticos: «ut melius haeretici convincantur».

32 CARRANZA defiende que el Papa es el único sujeto de infalibilidad. Además de los textos que iremos citando, cfr. Pozo, *La teoría del progreso dogmático en los teólogos de la Escuela de Salamanca*, Madrid 1959, pág. 112 nota 45, donde se encontrarán más referencias. Véase, por contraste, la posición de VITORIA claramente opuesta en la nota 11 de este artículo.

33 «Primum, omnes quaestiones fidei, et graviora iudicia definiri debere auctoritate unius praesidis, sed non sine sacerdotali concilio». *Controversia 4.ª de auctoritate Pontificis et Conciliorum. Ad sacrosancta Concilia a PH. LABBEO et G. COSSARTIO edita apparatus alter*, Venetiis 1728, pág. 704.

34 «Secundo plane intelliges, in sacerdotali concilio, nullam esse nisi consultandi, deliberandique rationem, et id cum praeside: definiendi vero et exequendi summam auctoritatem in solo praeside residere». *Ibid.*

35 «Quamvis (ut supra diximus) in gravioribus rebus necessarium adhibendum est auctoritati praesidis, sacerdotale concilium, praecipue eorum sa-

Melchor Cano

Melchor Cano, en sus lecturas de 1544, coloca la diferencia entre inspiración y asistencia, igual que Domingo de Soto, en que en la primera se da revelación inmediata y, en la segunda, no. De aquí se sigue, que los Concilios y el Papa tienen que emplear la diligencia humana exigida por el problema que va a ser definido³⁶. El sentido de este modo de concebir la asistencia no es dudoso, si se atiende a una objeción doble, que el mismo Cano se propone a sí mismo, y a las respuestas, que le da: ¿No se hace con esto vacilar nuestra fe en las definiciones, las cuales serían siempre dudosas, ya que siempre puede haber duda de si el Papa y el Concilio han puesto la diligencia debida? Por otra parte, la infalibilidad, que así se atribuye al Papa y al Concilio, no parece mayor, que la que yo mismo tendría³⁷. Las respuestas a estas objeciones las hemos escuchado ya en los autores anteriormente estudiados: Dios, que da el fin, da también los medios para llegar a ese fin. No puede, por tanto, admitirse que el Concilio o el Papa no hagan lo que está de su parte, cuando se trata de una definición³⁸. Por lo demás, es falso que, si pongo yo lo que está de mi parte, vaya a ser sin más

cerdotum, qui una cum preside in ecclesia serviunt [se trata de los cardenales, véanse las palabras, que citamos en la nota 25]; non tamen necesse habet, non habebat legalis pontifex, aliunde aut undequaque convocare sacerdotes ex suis locis, et urbibus longe distantibus». Ibid.

36 «Sacri scriptores scribunt ex immediata revelatione; ecclesia vero, mediante extrinsecis motivis; sicut inter fidem illorum et fidem nostram eadem [differentia] est. At concilia non immediata revelatione cognoscunt illa esse de fide, sed ex sacra scriptura, adhibita magna diligentia; non imaginandum quod Deus moveat mentem et manum ut in sacris auctoribus. [Unde inter apostolos et pontificem v. g. ea est in scribendo differentia, quae in credendo; nam apostoli non egebant exteriore motivo, ut crederent quae scribebant, sed ex intrinseca revelatione cognoscebant esse vera, at summus pontifex eget exterioribus motivis ad finiendam et credendam fidem]». Vat. 4647 f. 27r, núm. 5.

37 «Ultimo arguitur: quia, si papa et concilium habent adhibitam diligentiam, si nobis non constaret an illam adhibuerint, nescimus an certum sit quod definitur. Ergo vacillabit fides nostra. Confirmatur, quia, si non aliter assistit nisi facientibus quod est in se, ego habeo quoque». Ibid.

38 «Ad 4um: Deus, sicut praestat finem, ita et media, quibus perveniatur. [Neque admitti debet quod concilium et papa non faciant quod in se est]». Vat. 4647 f. 27v, núm. 5.

asistido por el Espíritu Santo para que no yerre. Mi diligencia evita el error culpable, pero no el inculpable³⁹.

Es interesante subrayar que esta concepción de la infalibilidad permanece, con la misma problemática, en la obra *De locis*⁴⁰.

Diego de Chaves

En este punto la posición de Chaves en sus lecturas de 1547 es exactamente la de Vitoria, a quien expresamente cita.⁴¹ La infalibilidad pontificia debe entenderse, si el Papa hace lo que está

39 «Ad aliud: assistet mihi, ne errem culpabiliter, sed, quamvis sim doctus, non aderit Spiritus Sanctus, ut verum habeam, secus in concilio». Ibid.

40 Cfr. *De locis*, L. 5, c. 5, *Opera* t. I, Matriti 1764, pag. 342-348. Transcribimos la objeción principal y un pasaje característico de la respuesta; vale la pena leer todo el desarrollo, que no podemos copiar aquí íntegramente: «Item (nam et hoc dicit aliquis), si summus Pontifex et concilia, nisi diligentiam adhibeant, errare possunt: cum nobis non constet, an summus Pontifex patresque concilii praestiterint se diligentes, et industrios, ut via et ratione procederet inquisitio, ne constabit quidem an erraverint. Ita: quaecumque definierint, erunt incerta». I. c., pag. 344. «Itaque praestat semper Pontifex quod in se est, praestatque concilium, cum de fide pronunciant: caditque causa, si quis e nostris aliter existimat. Quemadmodum enim, si Christus Petro diceret, Ego rogavi pro te, ne deficiat charitas tua: certo certius intelligeretur, diligentiam, curam, vigilias, preces, caeteraque auxilia opportuna illi impetrasse, quae sunt ad charitatis conservationem necessaria: ita cum dixit, Ego rogavi pro te, ne deficiat fides tua, proculdubio intelligimus, id a patre suo consecutum, ut quae ad rectum de fidei quaestione iudicium oportere, ea adessent Petro omnia, sive a Deo, sive ab homine expectarentur. Quod si Deus in sequentem annum frugum abundantiam polliceretur, equid stultius esse posset, quam dubitare, an ne homines semina terrae mandaturi sint? Certe si seruerint, metent: si non seruerint, non metent. Sed ex Dei pollicitatione colligimus, non solum propitias coeli conversiones, quibus omnia, quae terra gignit, uberiora proveniunt, sed agricolarum etiam curas, operas, diligentiam». I. c., pag. 346s.

41 No sólo al comienzo del comentario del artículo 10 dice CHAVES: «Victoria disputat optime hunc articulum» (Ott. 1051 f. 31v, núm. 1); sino que el párrafo mismo en que trata el problema va encabezado por esta frase: «Sed Victoria dat duas rationes» (Ott. 1051 f. 36v, núm. 3). Sobre las dependencias de CHAVES en estas lecturas cfr. Pozo, *La teoría del progreso dogmático en los teólogos de la Escuela de Salamanca*, Madrid 1959, pag. 139 nota 2.

de su parte. Este hacer lo que está de su parte es distinto, según la gravedad de la cuestión, que ha de ser definida. Si ésta puede fácilmente resolverse por la Escritura, bastará que el Papa llame a cuatro o cinco cardenales. Pero, si es asunto muy grave, hay que congregarse el Concilio y en él examinar la Escritura⁴². La asistencia está ligada a este trabajo personal del Papa, de modo que Dios le ayudará para que no haya error; pero no está ligada de este modo al trabajo personal de un obispo particular⁴³.

Pedro de Sotomayor

En las lecturas del curso de 1556-1557⁴⁴, Sotomayor ve la primera gran diferencia entre inspiración y asistencia, en la existencia de revelación inmediata en el caso de la inspiración, mientras que, por no darse revelación inmediata en la asistencia, el Papa y el Con-

42 «2^a ratio est, et est optima, quia hoc quod dicimus quod ecclesia non potest errare, debet intelligi, si faciat papa quod in se est. Sed diligentia debet fieri, secundum quod quaestiones sunt graves et pro qualitate negotii. Verbi gratia, si est dubium aliquod de fide et deducitur facile ex sacris litteris potest vocare quatro o cinco cardenales et determinet illud. Si vero est admodum res gravis, tunc oportet congregare concilium et scrutari scripturas iuxta illud [Jn. 5, 39]: scrutamini scripturas». Ott. 1051 f. 36v, núm. 3. Creemos que el contexto exige traducir «tunc oportet congregare concilium» por «hay que congregarse el Concilio», y no sólo por «conviene»; nos mueven también a ello, además del contexto, las expresiones de VITORIA, cuyo pensamiento quiere resumir CHAVES. La frase castellana intercalada «quatro o cinco cardenales» es probablemente un uso procedente de VITORIA, quien con frecuencia en sus explicaciones de clase las incluía también cfr. Pozo, *La teoría del progreso dogmático en los teólogos de la Escuela de Salamanca*, Madrid 1959, pag. 139 nota 2, y *De Sacra Doctrina*, in 1 p., q. 1 de Francisco de Vitoria: ArchTeolGran 20 (1957) 309; *Fuentes para la Historia del Método teológico en la Escuela de Salamanca*, t. I, Granada 1962, pag. 3.

43 «Sed est dubium: sequitur quod non solum papa, sed neque episcopus potest errare. Et sic non est magnum privilegium papae. Patet, quia, si episcopus facit quod in se est, Deus adiuva-bit illum et non errabit. Consequens tamen est falsum; ergo. Resp.: nego sequelam. Et ad probationem nego antecedens; nam errabit, etiamsi facit quod in se est, sed bene verum est quod non imputabitur illi ille error». Ott. 1051 f. 36v, núm. 3.

44 Sobre la cronología de las lecturas de SOTOMAYOR contenidas en el Manuscrito de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla 333-53-1, cfr. Pozo, *La teoría del progreso dogmático en los teólogos de la Escuela de Salamanca*, Madrid 1959, pag. 160.

cilio tiene que proceder por vía humana, consultando la Sagrada Escritura, los testimonios de los Santos Padres y a los teólogos, y rogando a Dios les ilumine⁴⁵. La asistencia garantiza que, antes de toda definición, se habrá puesto la diligencia debida. De la misma manera que debemos creer la verdad de lo definido, debemos creer que ha sido puesta la diligencia necesaria⁴⁶.

Mancio de Corpore Christi

Mancio, en sus lecturas de 1564⁴⁷, es un decidido defensor de la unicidad de sujeto de infalibilidad en la Iglesia: el Papa es ese sujeto único⁴⁸. Esta infalibilidad del Papa puede ser entendida de

45 «Est enim duplex discrimen inter has definitiones et sacram scripturam. Primum quod sacer scriptor, quando applicabat animum ad scribendum codicem sacrum, immediate regebatur ab Spiritu Sancto, qui suggerit illi omnes veritates, et ille scriptor erat calamus Spiritus Sancti, unde ille non procedit via humana ad illud scribendum neque enim consulebat scripturam sacram neque viros doctos, sed accipiebat a Spiritu Sancto. At vero ecclesia et papa non sic, sed procedunt via humana, consulendo sacras scripturas et testimonia sanctorum doctorum et viros peritissimos theologos et rursus debent preces ad Deum prosternere ut illuminentur ne errent, et his factis debent accedere ad definiendum». MUSc 333-53-1 f. 307r, núm. 1.

46 «Verissimum est quod hactenus diximus quod concilia debent adhibere illam diligentiam ne errent, sed Deus omnia suaviter disponit et sicut ordinat et disponit fines, sic etiam et media. Et si Deus statuit dare gloriam alicui, etiam consequenter dat illi gratiam et virtutes, quae ordinant in finem; similiter in isto privilegio, quod papa et concilia habent a Christo, quod non errent in fide docenda; in hoc eodem privilegio includuntur media necessaria ad illum finem et sic non debet admitti quod papa aut concilium definiat aliquam propositionem fidei non praemissa illa necessaria diligentia, [immo vero neque potest definire, supposita ordinatione et providentia Dei, nisi prius faciat illam diligentiam, et sic eo ipso quod definit, sicut debemus credere per fidem id quod definit, sic debemus credere quod fecerit illam diligentiam]. MUSc 333-53-1 f. 309rv, núm. 2.

47 Una nota marginal del Manuscrito de la Biblioteca del Cabildo catedral de Palencia 5 garantiza la cronología de estas lecturas; está escrita de la misma mano que el texto del manuscrito, que es ciertamente académico: «[Hinc inceptit legere Manzio in cathedra primariae horae anno 1564, die vero 23 novembris, et accepit possessionem cathedrae die 22 eiusdem mensis]». f. 46v. Las clases de MANCIO comienzan precisamente con el art. 10 de la cuestión primera de la Secunda secundae.

48 «Habemus quod ad determinandum de fide, auctoritas papae, ec-

dos maneras: o de modo que, supuesto un examen previo de la cuestión, no pueda errar, o de modo que, incluso sin emplear diligencia alguna, sea también infalible. Estos dos modos de entender la infalibilidad son probables⁴⁹. Es defendible la opinión que, insistiendo en que la infalibilidad se deriva de la promesa de Cristo y no de diligencias humanas, piensa que el Papa no puede errar, siempre que defina, aunque no ponga diligencia previa; pecaría, sin duda, gravemente, pero no erraría, pues Dios le asistiría siempre al definir⁵⁰. Mancio cree, sin embargo, que este modo de concebir es contra el uso de la Iglesia, que siempre define tras un diligente examen previo. Por eso, la opinión común es, según Mancio, que el examen previo es necesario para la infalibilidad⁵¹. No se piense que, según este esquema, cualquier doctor podría definir. Los particulares, aun poniendo toda la diligencia pueden errar; lo que no sucede con el Papa⁵².

Tal vez pudiera objetarse: ¿Cómo consta que el Papa ha puesto previamente la diligencia suficiente? ¿No tendremos que permanecer siempre dudosos de si hay o no error en las definiciones, ya que para que no lo haya es condición indispensable el uso de diligencia? No hay razón alguna para estas dudas. El Espíritu

clesiae universalis et concilii generalis una et eadem est, scilicet, papae. MCP 5 f. 46v, núm. 1.

49 «Sed quomodo intelligitur quod papa non potest errare definiendo? an quod praemisso diligenti examine non potest errare? an etiamsi non adhibeat diligentiam, non possit errare? id est, an ex officio habeat? Resp. utrumque esse probabile». MCP 5 f. 96r, núm. 9.

50 «Potest dici quod, si iudicialiter definiat in materia fidei, non potest errare, etiamsi non adhibeat diligentiam, quia hoc habet ex promissione Christi, non ex diligentia. Peccabit quidem mortaliter, sed non errabit; sicut si sacerdos in peccato mortali sine vestibus sacris consecraret, peccaret mortaliter, tamen vere consecraret, ita papa definiens, non adhibita diligentia, peccabit mortaliter, licet verum definiat, semper enim Deus assistit definienti». *Ibid.*

51 «Haec opinio videtur contra usum ecclesiae, nam semper definit praemisso diligenti examine. Unde opinio communis est quod necessario debet praemitti examen iuxta dictum Christi [Jn. 5, 39]: scrutamini scripturas, ipsae enim testimonium perhibent de me. Dicendum ergo papae: beatissime pater, scrutare scripturas». MCP 5 f. 96rv, núm. 9.

52 «Sed dicetis: hoc modo, quilibet doctor potest definire. Respondetur negando: quamlibet enim adhibeant diligentiam, errare poterunt, papa non item. Est ergo opinio quod non potest errare, adhibita diligentia». *Ibid.*

Santo asiste y no permitirá que el Papa omita la diligencia suficiente y necesaria, cuando define en cosas de fe. No poseen este privilegio los particulares, a los que el Espíritu Santo no asiste para que siempre realicen la diligencia previa, y para que, previamente realizada, no yerren⁵³. Con un sereno sentido teológico, que sabe distinguir lo discutible de lo no discutible concluye Mancio: si el Papa define, define infaliblemente y no yerra, sea cual fuere la opinión, que se tenga, sobre la explicación de la infalibilidad⁵⁴.

La misma concepción vuelve a aparecer en Mancio, hablando ya del Papa y del Concilio, y no tan sólo del Papa, al compararlos con los hagiógrafos bíblicos. Los autores sagrados escribían en virtud de una inspiración y revelación inmediata de Dios, por lo que no necesitaban del trabajo humano. El Papa y el Concilio necesitan buscar consejo, discutir razones, y entonces se seguirá la asistencia del Espíritu Santo, para que no puedan engañarse⁵⁵.

Domingo Báñez

En su comentario impreso a la *Secunda secundae* aparece Báñez en la línea común, según la cual concibe la Escuela de Salamanca la infalibilidad de la Iglesia. Entre las objeciones contra la infalibilidad pontificia propone Báñez la siguiente: el Papa, a

53 «Modo urget argumentum: quomodo potest constare quod papa praemiserit diligentiam sufficientem? Et ita semper maneremus dubii an erret an non. Respondetur: Spiritus Sanctus assistit et non permittet quin adhibeat sufficientem diligentiam et necessariam, quando in rebus fidei iudicialiter definit. Hoc non habent alii doctores definiendo, quia non assistit eis Spiritus Sanctus, ut infallibiliter praemittant diligentiam, nec ut, praemissa, non errent». Ibid.

54 «Unde haec est vera: si papa iudicialiter definit, infallibiliter definit et non errat, quaecumque opinio teneatur». Ibid.

55 «Auctores sacri ex proxima et immediata revelatione Dei et inspiratione loquuntur, non egent externis incitamentis, non opus habent ratiocinari, inquirere, colligere ex scripturis. Concilium vero et papa via humana procedunt, argumentis et rationibus utuntur. Apostoli et prophetae et evangelistae, proposita una qualibet de fide quaestione protinus noverunt utra pars sit vera; papa non item, nec concilium, sed oportet adhibere consilium, expendere rationes, tunc sequitur assistentia Spiritus Sancti ne falli possint; prius tamen oportet conferre, disputare, preces fundere; requiritur Dei favor et hominum diligentia et studium». MCP 5 f. 116v-117r, núm. 14. Por lo demás, es claro, según la doctrina, que ha expuesto anteriormente, que la asistencia garantiza también que no se omitirá esa diligencia y estudio.

no ser que emplee la diligencia debida, puede errar; pero puede ser negligente en poner la diligencia suficiente; luego puede errar⁵⁶. Al responder a ella, hace notar Báñez que unos teólogos conceden la mayor y niegan la menor, mientras que otros conceden la menor y niegan la mayor⁵⁷. Con esto, alude a los dos modos de concebir la infalibilidad: para unos el Papa podría errar, si no emplease la diligencia debida, pero no puede ser negligente en emplearla (la asistencia del Espíritu Santo se encarga de evitarlo infaliblemente); para otros, puede ser negligente en investigar, pero su infalibilidad no depende de la diligencia previa. En todo caso, sea cual fuere la teoría, que se siga, no puede admitirse la hipótesis de una definición falsa⁵⁸.

Los que piensan que la infalibilidad es independiente de la diligencia empleada, se apoyan en la promesa de Cristo a San Pedro (Lc. 22, 32): «yo rogué por tí, que no desfallezca tu fe»; en estas palabras señalan cómo el Señor rogó para que no desfalleciese la fe de Pedro y no precisamente para que no desfalleciese su prudencia; podrá, por tanto, ser negligente en emplear la diligencia debida, lo cual no repercutirá en la infalibilidad de su definición⁵⁹. Insisten también en que parece que, si la infalibilidad depende de la diligencia, no se concede a Pedro privilegio alguno;

56 «Arguitur quarto. Summus Pontifex quantumlibet Catholicus nisi necessariam diligentiam adhibeat errare potest; sed potest esse negligens in eiusmodi sufficienti diligentia adhibenda, ergo. Maior probatur. Quia Spiritus sanctus non assistit Pontifici per immediatam revelationem expresse illuminando illum, quid definire debeat, eo pacto quo olim sacris scriptoribus assistebat, sed assistit Pontifici quaerenti veritatem per disputationem et inquisitionem et consilium, in quibus potest Papa negligenter procedere, et per consequens errare». *De fide, spe et charitate* [...] *Scholastica Commentaria in Secundam secundae Angelici Doctoris partem, quae ad quaestionem quadragesimam sextam protenduntur* [...] *autore FRATRE DOMINICO BAÑES* [...] *Salmanticae 1586, col. 128.*

57 «Ad quartum argumentum respondent quidam concedentes maiorem, sed negant minorem. Alii vero e contra negant maiorem et concedunt minorem». *Ibid.* col. 144.

58 «Utrique tamen aiunt, quod nunquam definit falsum summus Pontifex, vel quia semper adhibebit sufficientem diligentiam, vel quia si non adhibuerit, etiamsi ille peccet non tamen permittit Deus, quod definit falsum». *Ibid.*

59 «Et ratio istorum est, quia privilegium quod Christus Petro concessit, in hunc modum habet; Ego rogavi pro te, ut non deficiat fides tua. Non

todo, el que es diligente en investigar acerca de la fe, encontrará la verdad ⁶⁰.

A pesar de estos argumentos, Báñez se opone a este modo de entender la infalibilidad y opta por la opinión, que la hace depender de la diligencia previa. Las razones, que le mueven, son las siguientes: En primer lugar, la asistencia no se concede a Pedro y sus sucesores por una iluminación inmediata; se requiere una búsqueda diligente, para poder después definir qué es lo cierto según la fe ⁶¹. El mismo uso de los Papas y Concilios confirma esta concepción, pues nunca definen sin diligente investigación previa; y no se diga que este hecho sólo prueba que existe un precepto de investigar, pero no una necesidad, pues tal precepto no puede deducirse, sino del peligro de error, al que se expondría el Papa en el caso de no investigar; si ese peligro no existiese, tampoco habría obligación de investigar ⁶².

Dada su concepción de la infalibilidad, responde Báñez a la objeción, que señalabamos al principio, negando que puedan el Papa y el Concilio omitir la diligencia necesaria. Y esto es tan cierto, como cierto es que no pueden errar en sus definiciones, pues el que concedió infaliblemente el fin (no errar), también concedió

dixit, ut non deficiat prudentia tua, ergo poterit esse negligens in adhibenda debita diligentia». Ibid.

60 «Item probant, quia alias nullum videretur privilegium concessum Petro. Etenim quicumque diligens fuerit ad inquirendum de fide, inveniet veritatem». Ibid.

61 «Sed haec sententia non videtur tenenda. Primo quia assistentia Spiritu Sancti non est concessa Petro et successoribus simul per immediatam illuminationem, sicut autoribus sacrae Scripturae assistit Spiritus sanctus: alias definitio Pontificis esset sacra Scriptura, si immediate haberetur ex revelatione Spiritus sancti facta Pontifici. Dicendum ergo videtur, quod requiratur diligens inquisitio, ut Pontifex postea definiat, quid sit certum secundum fidem». Ibid. col. 144s.

62 «Item probatur hoc ex usu, quem semper observavit Ecclesia praemittens disputationes in conciliis, ut postea definiantur quae secundum fidem tenenda sunt. Ipsi etiam summi Pontifices, si quando sine concilio generali volunt aliquid definire, semper praemittunt consultationem Theologorum. Quod si quis dicat, hoc ita fieri, quia praeceptum est de adhibenda tali diligentia, non quia simpliciter sit necessaria. In contrarium est, quia tale praeceptum non aliunde potest colligi, nisi quia alias Pontifex exponeret se periculo errandi, nisi talem diligentiam adhiberet. Etenim si nulla posita industria neque concilium neque Pontifex errare possent, non esset temerarium non adhibere talem diligentiam, neque esset unde colligeretur praeceptum illam adhibendi». Ibid. col. 145.

la infalibilidad de los medios necesarios para el fin (investigación diligente) ⁶³.

Finalmente rechaza Báñez los argumentos a favor del modo de concebir la infalibilidad, que la hace independiente de la diligencia previa. Es verdad que el Señor prometió a San Pedro que no desfallecería su fe, pero con ello le prometió también consecuentemente los medios necesarios para conservar esta infalibilidad en la fe ⁶⁴. Además es falso que, haciendo la infalibilidad dependiente de la diligencia previa, no se conceda a Pedro un privilegio especial. Un hombre particular puede ser negligente en investigar las verdades de la fe; y aun siendo suficientemente diligente, puede errar inculpablemente acerca de ellas. El privilegio de Pedro y de sus sucesores consiste en que no pueden ser negligentes en emplear la diligencia necesaria y en que, empleándola, no pueden errar de modo alguno (ni culpable ni inculpablemente). La condicional «si el Papa no emplease la diligencia suficiente para definir las cosas de la fe, puede errar» es verdadera, pero la condición es imposible, supuesta la doctrina del Evangelio ⁶⁵.

63 «Dicimus ergo ad quartum argumentum, quod Papa et concilium non possunt relinquere huiusmodi diligentiam, neque relinquent illam unquam, cum res fidei definire parant. Et hoc est tam certum, quam certum est, non posse concilium et Pontificem errare in definiendis rebus fidei. Nam qui concessit infallibilitatem finis, contulit etiam infallibilitatem mediorum, quae necessaria sunt ad finem. Praeterea. Si hanc certitudinem non haberemus, facile possent haeretici definitiones Pontificum et conciliorum calumniari, dicentes non adhibitam fuisse diligentiam necessariam, neque revelationem factam esse immediate a Deo circa tales definitiones». Ibid.

64 «Et ad argumenta oppositae sententiae respondetur, quod in illo loco Lucae 22 dum promisit Christus Petro fidem indeficientem, consequenter etiam promisit necessaria media ad huiusmodi infallibilitatem fidei conservandam». Ibid.

65 «Ad secundum argumentum illius sententiae respondetur, quod particularis homo negligens esse poterit in inquirenda fidei veritate. Et si fuerit sufficienter diligens, adhuc errare poterit errore inculpabili circa veritatem fidei. Caeterum privilegium Petro et successoribus concessum illud est, quod nullo modo possent negligentes esse in adhibenda necessaria diligentia, et rursus quod adhibita tali diligentia nullo pacto possint errare in definienda veritate fidei errore culpabili neque inculpabili. Habemus ergo, quod haec condicionalis vera est, si Papa non adhibuerit sufficientem diligentiam ad definiendas res fidei, errare poterit. Sed antecedens est impossibile supposita Evangelica doctrina, et ideo non est admittendum». Ibid.

Hemos llegado en nuestro recorrido histórico hasta 1584, fecha en que se publicó por primera vez el comentario de Báñez sobre la 2-2. Será interesante constatar cómo estas ideas, comunes entre los teólogos dominicos de Salamanca, reaparecen tres siglos más tarde en labios de Gasser durante el Concilio Vaticano I. En efecto, en la Relación sobre las enmiendas al capítulo IV de la Constitución De Ecclesia Christi, Gasser explicaba que la infalibilidad pontificia no excluía la cooperación de la Iglesia, ya que la raíz de la infalibilidad del Papa no debe concebirse como inspiración o revelación, sino como asistencia; por ello, Gasser no sólo afirmaba la obligación, por parte del Papa, de utilizar los medios aptos para conocer la verdad (tales son —según él— los concilios o la consulta a obispos, cardenales, teólogos etc.), sino que expresaba su persuasión de que en la promesa de la asistencia divina, se contiene también la promesa de que se utilizarán los medios necesarios y aptos⁶⁶.

66 «Hanc cooperationem Ecclesiae tum ideo non excludimus, quia infallibilitas Pontificis Romani non per modum inspirationis vel revelationis, sed per modum divinae assistentiae ipsi obvenit. Hinc Papa pro officio suo et rei gravitate tenetur media apta adhibere ad veritatem rite indagandam et apte enuntiandam; et eiusmodi media sunt concilia vel etiam consilia episcoporum, cardinalium, theologorum etc. Haec media pro diversitate rerum utique sunt diversa, et pie debemus credere quod in divina assistentia Petro et successoribus eius a Christo Domino facta, simul etiam contineatur promissio mediorum, quae necessaria aptaque sunt ad affirmandum infallibile Pontificis iudicium». CL. 7, 400.

APENDICE DOCUMENTAL

I. FRANCISCO DE VITORIA

In 2-2, q. 1, art. 10. Lecturas del curso 1526-1527

Biblioteca Apostólica Vaticana, Códice Ottoboniano latino 1015a

[f.6r] [...] ART. 10. An ad Summum Pontificem pertineat symbolum fidei determinare

[1] Arguitur sic: si ad determinandum ea, quae sunt fidei, sufficit summus pontifex sine concilio, quare ergo numquam fecit?

Respondetur quod, dato potuisset, tamen ad servandam concordiam et pacem et ad maiorem conformitatem contra haereticos, puta ut omnes episcopi idem praedicarent, congregatum est concilium.

2.º dico quod, sicut dictum est supra, quod priusquam fides infusa habeat actum, oportet praecedere aliqua tamquam determinantia et moventia et proponentia, ita etiam summus pontifex, priusquam posset venire in notitiam alicuius propositionis de fide, indiget etiam motivis exterius, nec enim [f. 6v] alias habebit ab extrinseco revelationem. Nec enim summus pontifex habet illam potestatem ut, proposita quacumque propositione de materia fidei, statim agnoscat an sit vera falsa, sed oportet prius via humana procedere, qua diligenter facta, sequetur auxilium divinum quod papam errare non permittet. Sic ergo, si papa per semetipsum vellet determinare propositiones fidei non adhibito concilio nec examinata prius ex scriptura veritate, posset profecto errare.

Et dico: secundum qualitatem materiae papa adhibet concilium. vel saltem virorum doctorum consilium. Nam si res, de

qua agitur, facilis sit cognitu et non sit in ea magna controversia, sufficit in ea habere sententias virorum doctorum et apparentia ex scripturis. Si autem res sit gravis et in qua sint difficultates grandes, in quibus viri boni et docti dubitant, nec satis patet ex scripturis, tunc opus est congregare concilium. Et adhuc in synodo non est imaginandum quod debeat procedere solum via iurisdictionis et ex sententiis patrum sine alia discussione *decernere*^a de veritate alicuius propositionis nec etiam sufficit committere se precibus et sperare auxilium Spiritus Sancti, quod Deus promisit Ecclesiae; sicut nec sufficit mihi ut ego non errem in fide ut mihi revelentur propositiones fidei; sed oportet prius examinare dictas propositiones ex sacris litteris, item relationibus et disputationibus virorum doctorum, quo facto et oratione praemissa, procedere potest ad determinandum. Oportet igitur ut faciat quod in se est, non enim datur auxilium speciale nisi in necessitate et quando diligentia humana non sufficit nec potest sufficere.

Sed tunc insurgit dubium, quia si oportet ut praemittat talem examinationem, ergo si non faciat, poterunt aliquando errare in determinando.

Respondeo: profecto verum est, si non faciat, sed oportet dicere, postquam Deus subiecit omnes fideles summo pontifici et Ecclesiae et oportet nos oboedire illis, quod sint aliquo pacto infallibiles; et sic dico quod Deus numquam permittet quod procedat ad [f. 7v] determinationem antequam faciat quod in se est et sic numquam poterunt errare.

Si arguas: ergo non habet plus papa quam ego, quia si ego facio quod in me est, non potero errare in his quae sunt fidei.

Respondeo: falsum est; immo postquam fecero totum quod in me est, potero assentire falso licet invincibiliter, non autem sic est de papa et concilio.

[2] Item quaeres: postquam Spiritus Sanctus assistit papae in hoc et concilio utrum assistat eo modo quo assistebat prophetis et evangelistis revelando scilicet mysteria quae scriberent, an sic revelet papae veritatem vel falsitatem. Et si sic, sequitur quod determinationes papae et conciliorum sunt sacra scriptura.

Minime est hoc modo, ut patet ex dictis; nec prophetae nec evangelistae examinabant [humano more]^b quae scripserunt sed

a Ms: discernere.

b Ms. tenía escrito: humana.

ex instinctu revelationis Spiritus Sancti dictabant. Non autem est sic de concilio, sed, ut praemisimus, oportet examinare ante determinationem.

Item prophetis et evangelistis fiebant revelationes de mysteriis novis, id est, de rebus quae de aliis scripturis cognosci non poterant. Non enim sic est de papa et concilio. Si enim proponeretur aliquod dubium quod non tangeret scripturam sacram vel intellectum eius vel quod non posset aliquo modo determinari per scripturam sacram, non posset papa nec concilium illud determinare nec habere ad hoc Spiritus Sancti instinctum nec concursum nec assistentiam. Si enim aliquis proponeret aliquid quod dicitur in libro de infantia Salvatoris quod scilicet fecit in infantia, non posset papa determinare; dico ex solo illo pronisso [Lc. 22, 32]: ego rogabo pro te; vel illo [Jn. 14, 26]: cum venerit Paraclitus ille vos docebit omnia; nisi forte Deus de novo vellet aliquid revelare. Unde scriptura sacra est maioris auctoritatis quam papa, cum ex contrario maior sit auctoritas evangelistae quam evangelii.

Sed quaeritur an per fidem assentiat papa alicui propositioni, cui alius non assentiat.

Respondeo: credo quod non, quia est eiusdem rationis fides illius cum aliis; sed speciali instinctu Spiritus Sancti potest aliquid scire quod ego ignorem.

[3] 2.^o principaliter dubitatur quid hoc est scilicet condere novum symbolum; utrum sit obligare fideles ad credendum vel quid, [f. 7v] cum articuli additi prius essent de fide, nec enim papa potest aliquid facere de fide quod non prius fuerit de fide, quidquid enim est de fide est in scripturis, licet non omnes teneantur credere explicite. Item quaeritur an condere novum articulum sit determinare aliquam propositionem et utrum hoc sit condere novum symbolum de novo.

Respondeo quod non omnino est idem determinare propositionem et condere articulum, nam non potest esse certior nec magis de fide propositio determinata a papa, quam illa quae est discrete in scriptura, et tamen non omnis talis est articulus, alias essent infiniti articuli, et articuli sunt solum credibilia per se et fundamentalia. Articulum ergo vel symbolum condere est proponere aliquid credendum omnibus fidelibus ita quod cadit sub mandato credere. Propositio autem alia quamvis determinata a papa, si non est articulus fidei, non est necessaria ut credatur. Sed haec

est differentia, quia antequam esset determinata, poterat quis errare circa illam invincibiliter et sine haeresi, etiamsi esset de fide et vera. Postquam autem aliquis scit eam esse determinatam non licet dissentiri illi propositioni. Sed hoc non sufficit articulo, sed cum quis credit illum esse articulum, debet scire illum. Sed nec sufficit ne errret circa illum. Sed numquid de iure divino est credere omnes articulos vide in quaestione sequenti.

[4] Est etiam notandum quod ista potestas maxime data est summo pontifici respectu eorum quae tangunt fidem et fortasse mores. Respectu vero aliorum non habet potestatem infallibilem. Unde quamvis Sixtus IV determinavit quod beata Catharina Senensis non habuit stigmata, non credo illi quia extendit sensum suam potestatem. Et proportionaliter dic de omnibus aliis similibus, id est, de quibusque factis non ad fidem vel ad mores pertinentibus. Et quia canonizatio sanctorum videtur pertinere multum ad mores, quia oportet nos committere orationibus sanctorum videtur etiam quod in illis errare non possit, quamvis hoc non sit certum. Sive autem possit errare sive non, saltem non liceret alicui hoc [f. 8r] *dicere quod in canonizatione sanctorum et^e*. In his autem quae ad mores expectant non potest papa errare sic ut statuat perniciose, potest tamen aliqua statuere quae fortasse melius esset non statuere.

[5] Sed quaeritur quid est papam vi papatus determinare aliquid de fide, an sufficiat quod papa permittat legi in Ecclesia, immo quod statuerit legi in Ecclesia.

Respondeo quod nec est de fide quod Gregorius scripsit in homiliis, nec quod Sixtus^d Papa scribit de beata Catharina Senensi. Requiritur ergo quod Papa *decernat*^e aliquam propositionem esse de fide. Nec sufficit esse veram ad hoc quod sit de fide, quamvis enim *decernat*^f Ioannem evangelistam non esse mortuum, non ideo esset de fide

[6] Sed an galli et germani qui putant papam non esse supra concilium et *papam*^g posse errare in fide sint censendi haeretici vel schismatici.

c Estas palabras han sido corregidas de otra mano; el sentido queda incompleto.

d Ms: Calixtus.

e Ms: discernat.

f Ms: discernat.

g Ms: papa.

Respondeo quod non, modo non subtrahant obcedentiam papae nec negent papae suam iurisdictionem, quamvis postquam determinatum est a Concilio Lateranensi papam esse supra concilium periculosissimum sit oppositum defendere. Sed concilium non condemnavit hoc esse de fide vel oppositum haereticum. Tractare hic de auctoritate concilii supra papam vel e contra non possemus propter dignitatem et ideo supersedebimus usque in alium locum. Hoc solum dico: frivolam esse rationem adversariorum qua arguunt papam non esse supra concilium, quia dicunt non esse verisimile Christum totam fidem commisisse homini {uni}^h plerumque malo.

Respondeo: certum est quod nec unus homo, nec omnes simul possent commode regere ecclesiam sine speciali assistentia Spiritus Sancti; per istam autem assistentiam aequae Deus potest regere Ecclesiam suam per unum hominem sicut per mille. Et ideo sicut adversarii dicunt quod licet omnes quotquot sunt in concilio essent mali et idiotae, Deus non permittet eos errare, ita in paucis est dicendum et de papa, et postquam, quomodo est de facto et non de possibili, clarum est quod Christus potuerit praeponere papam universali ecclesiae et in evangelio fit mentio de primatu Petri et non de primatu ecclesiae supra eum, securius est quod est supra concilium.

[7] Sed, hoc supposito, quaeritur an in concilio sit auctoritas immediate a Deo vel a papa solum.

Respondeo: credo quod melius est dicere quod a Deo immediate, licet papa semper maneat pastor et supra omnes

Quid ergo, si plures, saltem maior pars, esset unius sententiae [f. 8v] et papa esset contrariae opinionis, cui standum esset?

Respondeo: papa, licet posset esse contrariae opinionis, tamen in *decernendo*ⁱ non posset esse contrariae opinionis, et sequenda est maior pars patrum, quia non solum sunt consilarii, sed etiam iudices, quod patet, quia doctores et alii, qui vocantur ad concilium, non ferunt sententiam, sed solum praelati. [...].

h Ms: tenía escrito: uno

i Ms: discernendo.

II. DOMINGO DE SOTO

In 2-2, q. 1, art. 10. Lecturas de 1539.

Biblioteca Apostólica Vaticana. Códice Ottoboniano latino 782

[f. 66r] ART. 10. **Utrum ad Summum Pontificem pertineat
symbolum fidei ordinare**

[1] Postquam habemus quod articuli possunt crescere successione temporis ad dirimendas novas haereses, quaeritur ad quem pertineat condere novos articulos: utrum ad summum pontificem [...]

Conclusio est certissima et de fide: quod ecclesia habet auctoritatem determinandi aliquid tamquam de fide.

Elici credo illud ex sacra scriptura. Hoc patet, nam in concilio Nicaeno determinata sunt multa de fide, quae antea non erant expresse de fide tamquam articulus, sicut quod Christus est Deus consubstantialis Patri, quod Beata Virgo est vere Mater Dei. [...] Ergo necessarium fuit quod Christus relinqueret in ecclesia auctoritatem explicandi sacram scripturam, ita ut illa expositio esset de fide.

Sed respondent haeretici illud non esse necessarium, sed quando esset dubium, expectanda esset revelatio a Deo immediate.

Sed arguitur quod hoc est intolerabile. Nam si, emergente dubio, est expectanda revelatio vel illa revelatio deberet fieri singulis personis dubitantibus vel deberet fieri uni qui enuntiaret aliis. Primum esset absurdum et fatuum dicere; puta quod singuli, qui dubitarent, deberent expectare revelationes speciales. Et si detur secundum, tunc est argumentum, quia vel esset certissimum et de fide, quod ille cui fieret revelatio [non] posset nos decipere, vel non. Si non esset certissimum, tunc adhuc semper maneremus dubii an ille diceret nobis verum. Et tunc essent schismata inter homines contra praeceptum Pauli 1 ad Corinth. 1, [10], Si autem esset de fide quod ille non potest nos decipere, certe non potest esse alius nisi vel papa vel concilium. Et sic non est dubitandum quin ecclesia possit determinare aliquid tamquam de fide.

[2] Sed tunc est 2um dubium: quae est ista potestas ecclesiae ad condendum articulum fidei Utrum condere articulum sit

recipere novam revelationem sicut apostoli vel prophetae receperunt novas revelationes scripturae canonicae; breviter, sine argumentis. Respondetur quod non. Nam apostoli et prophetae immediate illuminabantur a Deo. Itaque recipiebant cognitionem interiori immediate a Deo. Ecclesia vero non, nec totum concilium, nec papa. Sed isto modo illuminatur, quod si ecclesia consulat sacram scripturam diligenter et conferat unum locum cum alio et utatur etiam rationibus naturalibus, ad determinandum aliquid sive pertinens ad morem sive ad fidem non permittetur errare. Sed tamen si velit ecclesia exspectare revelationem immediate a Deo, ut dicit Wicleff, tunc certe erraret.

Sed tunc est dubium quomodo sumus certi quod non errat, puta quod non errarunt patres Concilii Nicaeni in determinationibus fidei; forsitan non egerunt totum quod in se erat, nec diligenter perscrutati [f. 66v] sunt scripturas.

Respondetur quod sumus certi quod non permittet ecclesiam determinare aliquid nisi fecerint, quantum in se est, sufficientem diligentiam.

Sed tunc est dubium quia tunc videtur quod nullam dignitatem attribuimus in hoc ecclesiae; nam nulli singulari personae, facienti quod in se est diligenter, permittet errare.

Respondetur hoc esse falsum; immo stat quod vetula, immo doctor theologus faciat quantum potest et nihilominus erret, licet ignorantia esset tunc invincibilis. Sed ecclesia non potest errare nec per ignorantiam invincibilem in his quae sunt fidei.

[3] Habemus ergo probatum quod ecclesiam instituere articulum non est recipere novam revelationem. Ex hoc sequitur 2.^o quod determinationes ecclesiae non sunt sacra scriptura. Hoc enim connotat sacra scriptura quod sit immediate revelata a Deo. Revelatio tamen Ecclesiae non est immediate a Deo, sed per sacram scripturam. Et ideo revelatio apostolorum, puta sacra scriptura, se habet sicut principium respectu revelationis ecclesiae.

[4] Aliud dubium principale sequitur hic: utrum sit tanta auctoritas ecclesiae sicut sacrae scripturae. Auctoritas enim sacrae scripturae, ut diximus modo, est auctoritas apostolorum, qui loquebantur ex revelatione Dei immediata. Auctoritas ecclesiae est iundata etiam in revelatione Dei, sed mediante scriptura. De hoc etiam diximus in eadem relectione [de auctoritate sacrae scripturae.]

Sunt circa hoc 3 opiniones. Prima est Abulensis in sua Introductione super Math. q. 13, ubi dicit quod ecclesia est maioris auctoritatis quam evangelistae et quam mille evangelistae; et probat quia propter quod unumquoque tale et illud magis, sed evangelistis non credimus nisi propter ecclesiam, quia praecepit ut credamus illis, ergo maioris auctoritatis est ecclesia. Et confirmatur auctoritate Augustini contra epistolam fundamenti Manichaei cap. 5: Evangelio non crederem nisi ecclesiae auctoritas me compelleret. Alia est opinio in alio extremo, quae est Caietani, de auctoritate papae et concilii cap. 4; dicit enim quod maior est auctoritas Iohannis evangelistae, quam papae et totius ecclesiae. 3.^a opinio est media Ioannis Driedo, libro 4 de ecclesiasticis cap. 4, distinguens de ecclesia; dicit enim quod si ecclesia accipiatur pro tota ecclesia a tempore apostolorum, includendo ipsos apostolos, tunc ecclesia et scriptura eiusdem auctoritatis sunt in his quae sunt fidei, nam eadem est veracitas. Hoc patet manifeste: quia soli apostoli habent tantam auctoritatem sicut scriptura, Immo est eadem omnino auctoritas, nam scriptura est assertio apostolorum. Alio modo, accipitur ecclesia pro tota ecclesia excludendo apostolos et sic non est tantae auctoritatis sicut scriptura, nec sicut ecclesia primo modo. Hoc patet quia ecclesia isto modo non potest condere scripturam sacram sicut apostoli, quia non recipit immediatam revelationem sicut ipsi. Immo non potest aliquid determinare tamquam de fide, nisi quatenus elicitur ex dictis apostolorum. Et eadem est sententia Durandi 3, d. 24, q. 1; dicit enim quod ecclesia quae modo est, non est tantae auctoritatis sicut antiqua ecclesia. Et ita Durandus et Driedo intelligunt illud Augustini: evangelio non crederem etc. de ecclesia non quae modo est, sed de ecclesia apostolorum. Itaque insinuant quod ecclesia quae modo est non sufficeret determinare aliquam esse sacram scripturam. Et idem videtur praetendere Dominus Waldensis, tom. 1, lib. 2, cap. 22. Immo dicit quod sunt aequalis auctoritatis. Immo dicit unum mirabile quod ecclesia quae modo est non posset augere nec explicare plures articulos fidei quia iam omnes sunt expliciti, sicut homo qui pervenit ad perfectam aetatem non potest amplius crescere. Nihilominus quia quaestio haec est valde necessaria et pro isto articulo et pro quaestione 6, ubi dicturi sumus de causa fidei, respondeo hic per aliquas propositiones.

Prima: Comparando apostolos ad sacram scripturam quantum

ad auctoritatem, [ut comparat Driedol] nulla est comparatio, scilicet nihil est dicere quod sint aequalis auctoritatis, nam eadem est omnino auctoritas apostolorum et sacrae scripturae; sicut eadem est auctoritas alicuius hominis et assertionis suae. Nam scriptura est assertio apostolorum, nec scriptura habet aliam auctoritatem, nisi quam habent apostoli in quantum apostoli. Potest enim apostolus errare, quia poterat peccare venialiter, ut forsitan peccavit Petrus in observatione legalium. Sed tamen in quantum conditores scripturae non poterant errare. Et ideo quando comparamus ecclesiam ad sacram scripturam non habemus in ecclesia includere apostolos. Immo idem est comparare ecclesiam ad sacram scripturam et comparare ad apostolos. Sed debet accipi ecclesia seclusis apostolis pro ecclesia quae non potest condere scripturam. Diximus quod soli apostoli per immediatam revelationem possunt condere scripturam. Sed ecclesia, seclusis apostolis, quia non recipit immediate revelationes, non potest condere scripturam. Sed potest determinare articulos quatenus sequuntur ex sacra scriptura. Et de auctoritate huius ecclesiae loquimur.

2.^a Conclusio: accipiendo ecclesiam isto modo, seclusis apostolis, non potest sustineri opinio [f. 67r] Abulensis, videlicet, quod ecclesia sit maioris auctoritatis quam evangelista. Videtur enim quod Abulensis accipiat ecclesiam ut distinguitur contra apostolos, postquam comparat illam ad evangelistas. Nam auctoritas apostolorum est auctoritas divina, et scriptura sacra, quae est assertio apostolorum, est assertio ipsius Dei. Quare illa est summa auctoritas; immo nec Deus est maioris auctoritatis quam ipsa scriptura. Et hoc figurat Redemptor noster Mt. 24, [35]: Coelum et terra transibunt, verba autem mea non transibunt. Comparavit auctoritatem scripturae rebus firmissimis quae sunt in universo [...] Unde ad argumentum Abulensis respondemus quod evangelistae non habent auctoritatem ab ecclesia sed a Deo; nec credimus illis quia ecclesia praecipit, sed quia Deus praecipit. Et ad argumentum: si ecclesia non diceret hoc esse evangelium Ioannis vel Mathei, ego non crederem dictis evangelii; ergo auctoritas evangelistarum est ab ecclesia; concesso antecedenti, negamus consequentiam. Volo dicere quod ecclesia solum est causa quod ego credam haec esse dicta evangelistae; sed, postquam credo quod iste est evangelista, non credo dictis eius quia praecipit ecclesia, sed ex habitu fidei inclinor ad assentiendum dictis eius, tanquam dictis Dei. Itaque si post-

quam ego credidi quod haec sunt verba Ioannis, praeciperet Ecclesia per impossibile quod Verbum caro [non] factum est, nullo modo oboedirem ecclesiae, sed crederem Ioanni. Exemplum: sicut si esset papa coram me, quem ego non cognosco, et quidam homo plebeius diceret mihi, hic est papa Paulus, postea non crederem dictis papae propter illum plebeium hominem, sed propter auctoritatem papae, licet crederem hunc esse papam propter illum hominem. Et hic est sensus auctoritatis Augustini: evangelio non crederem etc., scilicet, non crederem evangelio nisi ecclesia diceret hoc esse evangelium. Sed inde non sequitur quod auctoritas evangelistae vel scripturae sit ab ecclesia.

Sed dubium est e converso, utrum scriptura vel apostoli sint maioris auctoritatis quam ecclesia, seclusis apostolis, ut vult Dominus Caietanus

Sit 3.^a propositio quod auctoritas utraque est divina, licet auctoritas scripturae et apostolorum sit immediator, quam auctoritas ecclesiae Nam ecclesia in determinationibus fidei innititur [in] sacra scriptura et auctoritate apostolorum.

4.^a conclusio: eadem species haeresis esset negare auctoritatem ecclesiae quae nunc est et concilii legitime congregati, et negare propositionem evangelii.

Probatur quia etiam illud quod concilium determinaret, esset revelatio divina, licet mediata. Idem enim est quod Deus per apostolos immediate revelet scripturam et quod per scripturam revelet concilio explicationem alicuius articuli, licet gravius peccatum esset in eadem specie negare propositionem evangelii aut Pauli.

5.^a conclusio: aliquo modo posset dici maior auctoritas scripturae quam ecclesiae, scilicet immediator. Sic dicit Aristoteles 1. post. quod credimus magis principiis quam conclusioni, scilicet immediatius.

Nihilominus est ultima conclusio: quod simpliciter et absolute non potest dici maior postquam utraque est a Deo Nam quod sit mediator vel immediator parum facit postquam est tam de fide quod ecclesia non potest errare sicut evangelium, licet haeretici negent. Et sic habemus quod ecclesia potest [condere articulum] fidei et obligare nos ad credendum, sicut sacrae scripturae. Et non solum ecclesia antiqua apostolorum, sed ecclesia quae modo

est. Nam in concilio Nicaeno iam non erat apostolus. Et tantam auctoritatem modo, sicut concilium Nicaenum. Et ad illud verbum Waldensis, scilicet, quod ecclesia iam modo non potest iam condere novos articulos, respondendum est quod intelligitur, quia iam non expedit nisi erit necessitas, quia in tanto tempore verisimile est quod omnes sunt iam expliciti, sed non *negarem*^b quin, si occurreret necessitas, posset etiam nunc explicare novum articulum]. [...]

[5] [f. 67v] [.] Est tamen hic dubium: si papa potest facere articulum, quare nunquam fecit ipse solus. Videtur quod nunquam opus esset congregare concilium et tamen de facto nunquam fecit sine concilio.

Respondetur quod papa potest determinare articulum fidei consulendo sacram scripturam et faciendo quod in se est more humano, aliter errasset sicut concilium ipsum et singularis persona in rebus humanis. Non facit quod in se est, nisi consulat viros probos in rebus gravissimis et ad consulendum illos expedit facere concilium; aliter populus scandalizaretur, si videret quod papa per se res gravissimas determinaret. Et hoc est quod praetendit hic Sanctus Thomas ut patet in ratione Sed contra.

[6] Ultimum tamen dubium est quid requiratur ad hoc quod aliquid habeatur pro articulo fidei utrum satis est quod determinetur ab ecclesia, vel utrum sufficit quod ecclesia receperit quomodocumque. Respondetur per propositiones.

Prima: non sufficit quod aliquid suscipiatur et approbetur communiter ab ecclesia ut habeatur pro fide. Patet imprimis de legendis sanctorum quae publice leguntur et tamen non habentur pro fide. Immo multae sunt quae utinam essent verae. Item in capite Sancta Romana approbantur opera Augustini et opera Hieronymi et multa alia; et tamen non sunt de fide. Immo Decretum est approbatum ab ecclesia non tamquam de fide, ut putant Domini canonistae; nec habent maiorem auctoritatem opera Augustini quae sunt in Decreto, quam opera Hieronymi quae non sunt in Decreto.

2.^a non sufficit quod aliquid sit dubitatum et disputatum in concilio et determinatum ad unam partem ad hoc quod habeatur tamquam de fide. Patet; in cap. Maiores, de baptismo et eius effectu fuit disputatum et determinantum quod in baptismo infun-

b Ms: negaret.

duntur virtutes. Immo videtur determinatum in favorem illorum qui dicunt quod sunt qualitates distinctae. Et tamen non est determinatum tamquam de fide, sed approbatum tamquam verior opinio illorum doctorum.

3.^a non sufficit adhuc ad hoc quod sit articulus fidei quod sit determinatum in concilio tamquam de fide. Nam in concilio Carthaginensi [sic] determinatum est quod Christus habuit duas voluntates et tamen hoc non est articulus fidei. Probatur quia articulos fidei quilibet tenetur expresse scire. Et tamen non est peccatum quod rusticus ignoret quod Christus habuit duas voluntates. Sed requiritur ad hoc quod aliquid sit articulus fidei, quod sit determinatum et propositum omnibus ad credendum, ita quod omnes teneantur scire sicut sunt articuli qui ponuntur in symbolo apostolorum. Immo, proprie loquendo, non omnia quae sunt expresse in symbolo Nicaeno sunt articuli fidei quamquam sint de fide. Sicut est illud quod Spiritus Sanctus procedit a Patre et Filio. Nam rustici hoc ignorantes non peccant. Itaque aliud est esse de fide, aliud est esse articulum fidei. Nam illud est de fide, quod est revelatum pertinens ad religionem et quod, si proponeretur alicui ab ecclesia, tenetur credere, sicut est tota sacra scriptura et determinationes conciliorum. Sed ad hoc quod sit articulus, requiritur quod sit iam propositum omnibus ad credendum ut omnes teneantur scire.

Ultima propositio: non *tamen* [?] omnia gesta ecclesiae necessarium est ut habeamus tamquam de fide; sicut canonizantes sanctorum; non est simpliciter de fide, quod sanctus, qui canonizatur, sit sanctus. Sed tamen credendum est tamquam certum, quia esset maximus error quod ecclesia haberet pro sancto et funderet preces ad illum, qui non est vere sanctus. Et ita esset temerarium et grave peccatum contradicere in hoc ecclesiae. Sed tamen non est de fide, quia illud consistit in quodam facto.

Videte argumenta haec etc. in solutione ad 2um.

Videte quomodo symbolum Athanasii non proprie habet formam symboli, sed cuiusdam doctrinae catholicae. Et ideo receptum est tamquam regula fidei.